

Jurado

Premio Caja España de Teatro Breve 2005

Ernesto Calvo Terrados
Fernando Herrero Batalla
María Calleja Fernández
María José Conde Guerri
Juan Antonio Quintana Martínez
Carlos Toquero Sandoval
Daniel Pérez Fernández

antonio
tabares

Cuarteto
para
el fin
del tiempo

© Antonio Tabares
© Angélica Liddell
Edita: Caja España.
Ilustra: Ignacio Guerra
Imprime: Gráficas Eujoa S.A.
ISBN: 84-95917-37-8



Antonio Tabares

Nace en Santa Cruz de La Palma, Canarias, en 1973. Es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Ha escrito, entre otras obras, *Cuarteto para el fin del tiempo*, premio Caja España de Teatro Breve 2005; *Canarias*, mención especial del jurado del premio Calderón de la Barca 2005; *Control de seguridad*, con la que ganó el Certamen de Teatro Breve Animasur en 2004; *La sombra de don Alonso*, premio Domingo Pérez Minik de la Universidad de La Laguna en su convocatoria de 2002; y el monólogo inédito *El Santo Bebedor*, adaptación de la novela de Joseph Roth "La leyenda del Santo Bebedor".

Para María del Carmen Martín, mi madre

*C'est grâce à la musique que
nous avons été libérés
Étienne Pasquier*

PERSONAJES

OLIVIER

JEAN

HENRI

ÉTIENNE

PABLO

EL GUARDIÁN

EL COMANDANTE

La acción transcurre en el campo de prisioneros Stalag VIII A
en Görlitz (Silesia) Invierno de 1940

I

Liturgia de cristal

En el barracón del campo de prisioneros.

ÉTIENNE. ¿Dónde está Olivier?

HENRI. No lo sé.

ÉTIENNE. Si no aparece dentro de cinco minutos nos meterá a todos en un buen lío.

HENRI. Cref que estaba contigo.

ÉTIENNE. Y yo que estaba contigo. ¿En qué demonios está pensando?

HENRI. Jean tampoco ha llegado. Quizá estén juntos.

ÉTIENNE. Lo dudo.

HENRI. Ya sabes cómo es Olivier.

ÉTIENNE. Eso no le da derecho a ponernos en peligro.

HENRI. A veces parece un niño.

ÉTIENNE. Ya sé.

HENRI. *se asoma con precaución a la puerta.* Ahí fuera no se ve un alma.

ÉTIENNE. No es posible que lo haya olvidado. No es posible.

HENRI. Vendrá. Ya lo verás.

ÉTIENNE. No lo entiendo.

HENRI. No te preocupes. Seguro que llegará corriendo y sudoroso en el último instante, pidiendo mil perdones.

Entra Jean.

JEAN. Hola.

ÉTIENNE. ¿Y Olivier?

JEAN. ¿Qué?

HENRI. ¿No está contigo?

JEAN. ¿No está aquí?

ÉTIENNE. Maldita sea. Nos castigarán a todos por culpa de ese estúpido despistado.

JEAN. Creí que estaría aquí.

HENRI. Y nosotros que estaría contigo.

JEAN. ¿No se habrá olvidado?

HENRI. Esperemos que no.

JEAN. ¿Os habéis enterado de lo del Chino?

HENRI Y ÉTIENNE. Sí. *Silencio largo.*

ÉTIENNE. ¿Dónde está? ¿Dónde coño está?

HENRI. Vendrá. Tiene que venir.

ÉTIENNE. Voy a buscarlo.

JEAN. Quieto. ¿Qué haces?

HENRI. Ya es la hora. No debemos salir.

JEAN. Es mejor esperarlo aquí.

ÉTIENNE. Pero, ¿y si se ha olvidado? *Silencio.*

HENRI. ¿Qué hacemos?

Entra el Guardián.

EL GUARDIÁN. ¿Estáis todos?

ÉTIENNE. Falta Olivier.

EL GUARDIÁN. ¿¿Qué??

JEAN. No sabemos dónde está.

EL GUARDIÁN. ¿¿Qué?? *Agarra a Jean.* Me cago en mis muertos. Voy a matar a ese cabrón como no aparezca en un minuto. ¿Dónde está? ¿Dónde cojones está?

JEAN. Suéltame.

HENRI. Déjalo en paz. Ya te lo ha dicho. No lo sabemos.

EL GUARDIÁN. ¿Estáis... estáis locos? ¿Estáis mal de la cabeza? ¿Queréis que nos fusilen como si fuéramos perros judíos? Si ese bastardo no entra por esa puerta antes de que llegue el Comandante... si no aparece...

Entra Olivier.

OLIVIER. Siento llegar tarde.

EL GUARDIÁN. *se le tira encima y le golpea.* Pedazo de bastardo. Hijo de la gran puta. *Los demás les separan.* Olivier busca sus gafas por el suelo.

JEAN. Quietos. Basta ya.

OLIVIER. Mis gafas. Mis gafas.

ÉTIENNE. ¿Estás loco? ¿Quién te crees que eres?

EL GUARDIÁN. ¡Estoy harto de jugarme el tipo por vosotros! Sois los putos señoritos del campo. Unos privilegiados de mierda, así que no me toquéis los cojones, ¿me oís? Si el Comandante se llega a presentar aquí antes que este mamarracho, ¿sabéis lo que nos harían a todos? ¡Me cago en Dios!

OLIVIER. Por favor.

EL GUARDIÁN, *encarándose con Olivier*. ¡Sí! ¡Me cago en Dios!

ÉTIENNE. Bueno. Ya está bien. Déjale.

JEAN. Viene alguien.

EL GUARDIÁN. ¡Atención!

Todos adoptan la posición de firmes. Entra Pablo. Abandonan la posición.

PABLO. ¡Descansen! *Suelta una risotada.*

EL GUARDIÁN. ¿Eres tú? ¿Qué cojones quieres?

PABLO. Eh, tranquilo. Conmigo no necesitas presumir de condecoraciones. ¿Está claro? Órdenes del Comandante. Ha cambiado de opinión. Está demasiado ocupado coleccionando muestras de lencería femenina como para venir de visita a este miserable barracón. Quiere que os presentéis en su despacho.

ÉTIENNE. ¿Nosotros? ¿En su despacho?

EL GUARDIÁN. ¿Ahora?

PABLO. ¿No te he dicho que ahora está muy ocupado? Esta tarde. A las cinco. Y tú también.

EL GUARDIÁN. ¿Yo? ¿Por qué?

PABLO. Yo qué sé. Pero quiere que vayas. Seguro. Dijo: "Que venga también la rata de las cloacas". Ése eres tú, ¿no? ¿No te llama él así? *Suelta una carcajada.*

EL GUARDIÁN, *entre dientes*. Cerdo español.

PABLO. Tendríais que haber visto las piernas de la rubia que le esperaba en la antesala. Algo increíble.

EL GUARDIÁN. Ya está bien. Vosotros ya lo habéis oído. A las cinco en el despacho del Comandante. A las cinco. En punto. Todos. ¿Estás oyendo, Olivier? *Silencio.* ¿Has oído, Olivier?

OLIVIER, *susurrando*. Sí.

EL GUARDIÁN. ¿¿Qué??

OLIVIER. ¡He dicho que sí!

El Guardián y Olivier se miran desafiantes. El Guardián sale.

PABLO. Maldito hijo de puta. ¿Qué ha pasado?

JEAN. Nada. Nuestro guardián teme por su cabeza.

HENRI. ¿Para qué nos quiere el Comandante?

PABLO. Ni idea.

ÉTIENNE. Ten seguro que para nada bueno.

PABLO. ¿Sabéis lo del Chino?

JEAN. Ya.

ÉTIENNE, *a Olivier*. ¿Puede saberse dónde demonios estabas?

OLIVIER. Lo siento. Yo... Estaba... escuchando unos pájaros.

Oscuro.

II

Vocalise, pour l'Ange qui annonce la fin du temps

Despacho del Comandante. El Guardián, Olivier, Étienne, Jean y Henri esperan en fila.

EL GUARDIÁN. A partir de ahora, ni una palabra. *Permanecen firmes y en silencio durante largo rato. Finalmente entra el Comandante. No los mira. Se acerca a su mesa y revisa varios papeles sin prestar demasiada atención. Por fin levanta la mirada*

EL COMANDANTE. Así que ustedes son los músicos. *Silencio.* No parecen la Filarmónica de Berlín, desde luego. *Ríe su propia ocurrencia.* ¿Saben que durante muchos años yo he sido un habitual en los conciertos de la Filarmónica? Hace tiempo, claro, antes de que los judíos acabaran con las orquestas alemanas. Hace años uno todavía podía asistir a la sala de conciertos sin miedo a que Beethoven fuera masacrado. Ahora las orquestas alemanas están infestadas de judíos encubiertos. Son la peste de la música alemana. Pero a mí no me engañan. Puedo reconocer inmediatamente a un judío por su forma de tocar. Se habrán fijado que cuando un judío toca un instrumento no puede evitar que se le dilaten las aletas de la nariz de una forma simiesca, primitiva. Ustedes son franceses, son músicos, saben de lo que les estoy hablando. En su país padecen la misma plaga. Los judíos han hundido en la ciénaga a lo más sagrado de la música alemana. Hace algunas temporadas asistí en Bayreuth a una representación de Tannhäuser. Sentí vergüenza. Asco. Esa manera de tocar Wagner es una profanación. Incluso ustedes cuatro podrían mejorarla. *Suelta una carcajada. Luego, serio.* Bien, les comunico que a principios de enero está previsto que nos visite una... delegación de la Cruz Roja. Se trata de mostrar a la... comunidad internacional que las condiciones del campo son adecuadas... higiénicas... saludables... que nuestro trato a los prisioneros es... se realiza de acuerdo con los... tratados internacionales. *Silencio.* No les voy a decir lo que pienso yo de esa visita. No les voy a decir lo que opino yo de la comunidad internacional, de los tratados y de toda esa diarrea judía. En definitiva, para demostrar al mundo que no somos tan malos

como algunos quieren hacer creer, los prisioneros digamos que serán amablemente invitados a participar en cuantas actividades se organicen en tanto se prolongue la inspección de los delegados. Se realizarán exhibiciones deportivas, teatro y música, por supuesto. Apuesto a que se mueren de ganas de hacer música. ¿No es así? ¿Qué les parecería si yo les propusiera interpretar un concierto en honor de la delegación de la Cruz Roja? ¿Eh? ¿Qué les parecería? *Silencio.* Confieso que siento curiosidad por escucharles. Incluso diría que siento un poco de envidia. Claro está, vistos los efectivos con que contamos no pretendo que interpreten ustedes la obertura de Tannhäuser, pero seguro que serán capaces de hacer algo con cierta... dignidad. *Suelta una carcajada.* De paso alegrarán un poco la estancia de sus compañeros soldados. Evidentemente yo a ustedes no les considero soldados, sino músicos. Pero no por ello dejan de ser prisioneros de guerra. *Silencio.* Bien. Tienen ustedes dos opciones. Tocar o no tocar. De verdad, no les aconsejo lo segundo. *Silencio.* Eso es todo. Ahora, fuera de aquí. *Todos se vuelven salvo Olivier.* ¿Y a ti qué te pasa? ¿No me has oído? Fuera.

OLIVIER. Perdón, señor... *Los demás miran aterrados a Olivier.*

EL COMANDANTE. ¿Qué? Habla.

OLIVIER. Los instrumentos.

EL COMANDANTE. ¿Qué?

OLIVIER. No tenemos instrumentos. Henri es el único que posee un clarinete.

Silencio. El Comandante suelta una carcajada.

EL COMANDANTE. Sólo con un clarinete resultaría muy difícil tocar la obertura de Tannhäuser, ¿verdad? *Ríe de buena gana.* ¿Qué necesitas?

OLIVIER. Un violín, un violonchelo y un piano.

EL COMANDANTE, *amenazador.* ¿Y unos timbales? ¿Y una tuba? ¿Y un carrillón? ¿Y un órgano de iglesia?

¿Dónde te crees que estás? *Silencio tenso. El Comandante suelta una carcajada. Estudia un papel que tiene sobre la mesa. Observa a Olivier.* Tú tienes que ser el organista, el compositor, ¿no es cierto?

OLIVIER. Sí, señor.

EL COMANDANTE. Ya. *Silencio.* En el almacén de oficiales hay algunos instrumentos abandonados. Supongo que no se conservarán en muy buen estado pero es todo lo que tenemos.

OLIVIER. Servirán.

EL COMANDANTE, *sorprendido por la respuesta.* Ya lo creo que servirán. Por vuestro bien más vale que sirvan. *Al Guardián.* Tú, rata, encárgate de ello. Que no les falte nada. Y que se les deje tiempo para ensayar. Estoy convencido de que será un concierto memorable. Y ahora fuera. ¡Fuera! *Salen todos. El Comandante abre un cajón de su mesa y saca unas bragas de encaje. Las huele con evidente placer mientras se recuesta en su sillón. Tararea la obertura de Tannhäuser.*

Oscuro.

III

Abime des oiseaux

En el barracón. Étienne, sentado en una caja de madera, tiene entre sus manos un violonchelo. Jean, de pie con un violín, y Pablo, le observan.

ÉTIENNE. Escucha. Escucha esto. *Toca el comienzo de la Suite n°1 de Bach.*

JEAN, *conmovido.* Oh, Dios mío. Dios mío.

PABLO. ¿Puedo continuar?

Étienne deja de tocar.

JEAN. Espera, por favor. Espera un momento. Escucha. *Toca un motivo del Concierto para violín de Brahms.*

ÉTIENNE. Aaah. ¿Cómo hemos podido sobrevivir sin esto? *Le acompaña al violonchelo.*

PABLO. ¿Queréis dejar de tocar un momento? *Siguen tocando.* No podéis hacerlo. Escuchadme, esos cabrones quieren utilizarnos. Quieren hacer creer al mundo que no está ocurriendo nada.

ÉTIENNE. ¿Qué? *Dejan de tocar.*

PABLO. No podemos rendirnos. No podemos vendernos de esa manera y seguirles el juego. No estrechemos la mano de los torturadores.

JEAN. ¿Y qué tenemos que hacer, según tú?

PABLO. No tocar. Resistir. Está en juego nuestra dignidad.

JEAN. ¿Y lo dices tú, el recadero de los nazis?

PABLO. Ten cuidado con lo que dices, Jean. Ten mucho cuidado. Sabes que lo mío es distinto. Hay mucho en juego, no lo olvides. Algunos nos estamos jugando la vida.

ÉTIENNE. Tú lo ves todo muy fácil. ¡Resistir! ¡Resistir...!

¿Cómo? Si no tocamos simplemente nos mandarán a fusilar.
¿Qué tipo de resistencia es éste?

PABLO. Escuchadme. Lo de los checos va en serio. Necesitan saber con cuánta gente pueden contar.

ÉTIENNE. Ya sabes lo que pienso.

PABLO. ¡Puede hacerse! Yo lo logré en España. Y ahora también lo lograremos. Étienne, no vamos a tener muchas más oportunidades así. Lo sabes, ¿no? Hay que decidirse cuanto antes.

ÉTIENNE. No deberías estar aquí.

PABLO. Los checos necesitan una respuesta. Tenéis hasta mañana. Después nadie podrá echarse atrás. ¿Me oyes?

JEAN. Calla. Vienen.

ÉTIENNE. ¡Aprisa, aprisa!

Pablo se oculta rápidamente. Étienne y Jean corren a ayudar a Olivier y Henri, que entran cargando a duras penas un viejo piano. Con ellos entra el Guardián.

HENRI. Con cuidado. Despacio. Eh, echadnos una mano con el piano.

ÉTIENNE. Espera, un momento. Jean, tú por ese lado.

JEAN. Ahora, vamos.

OLIVIER. Con cuidado.

ÉTIENNE. Por aquí. Un poco más. ¿Qué te parece aquí, Olivier?

OLIVIER. Está bien, dejadlo aquí.

Colocan el piano en un rincón.

EL GUARDIÁN. No, ahí no. Allí.

OLIVIER. Pero...

EL GUARDIÁN. He dicho que allí. *Silencio. Trasladan de nuevo el piano.*

HENRI. Despacio. Despacio.

ÉTIENNE. Aquí, eso es.

Colocan el piano.

JEAN. No es precisamente un Steinway.

EL GUARDIÁN. ¿Qué?

ÉTIENNE. Olvídalo. *Silencio.*

EL GUARDIÁN. Estoy pensando que tienes razón, Olivier. Estaba mejor colocado donde tú habías dicho. Allí. *Los demás le miran fijamente. ¿A qué estáis esperando? Silencio. Nadie se mueve. Ponedlo allí o me vuelvo a llevar el puto piano.*

OLIVIER. Vamos, muchachos. Vamos a moverlo de nuevo.

Trasladan el piano adonde lo habían colocado en primer lugar.

OLIVIER. Aquí, aquí está bien. Eso es.

EL GUARDIÁN. Ya tenéis lo que queráis, ¿no? Espero que ahora dejéis de tocarme los cojones. Tenéis autorización para ensayar hasta las diez. A partir de esa hora, ni un puto ruido, ¿entendido? *Silencio.*

Sale.

HENRI, *le hace un corte de mangas.* Grandísimo hijo de perra.

OLIVIER, *sentándose al piano. Hace una escala.* Está un poco estropeado.

ÉTIENNE. ¿Un poco? La mitad de las teclas están podridas.

JEAN. Sí, parece la dentadura del Guardián.

OLIVIER. Pero servirá.

Pablo sale de su escondite.

PABLO. Ya lo habéis visto.

HENRI. ¡Pablo! ¿Todavía estás aquí?

OLIVIER. Es peligroso.

PABLO. Ya habéis visto cómo nos trata ese perro. Son los peores. Los que lamen las botas del amo mientras éste les golpea sin piedad. Y vosotros pensáis tocar para ellos. Como míseros monos de feria.

OLIVIER. Pablo, por favor, no empecemos otra vez.

PABLO. Unos se venden por un plato de comida. Vosotros lo hacéis por unos viejos instrumentos. ¿Cuál es la diferencia?

ÉTIENNE. Pablo, no deberías estar aquí.

OLIVIER. Pero si no nos vendemos a nadie. De repente tenemos la oportunidad de hacer música. Nada más.

PABLO. Música para una visita de la Cruz Roja Internacional. Para que parezca que en este campo no pasa nada. Dime, Olivier, ¿pasa o no pasa nada en este campo? ¿Excavamos en la fosa y se lo preguntamos al Chino? *Silencio.*

HENRI, *tratando de romper la tensión.* Todavía no hemos decidido qué vamos a tocar.

JEAN. Eso es algo que deberíamos resolver cuanto antes.

PABLO. Yo sobro en esa discusión. Me voy. Mañana espero vuestra respuesta, Étienne.

ÉTIENNE, *a Pablo, aparte.* No la tomes con Olivier.

PABLO, *ídem.* Ese catolicismo beato me saca de quicio.

ÉTIENNE. Sal con cuidado.

Pablo sale.

OLIVIER. ¿De qué respuesta habla?

JEAN. Los checos están...

ÉTIENNE. Chiss. Espera. *Silencio. Va hacia la puerta. Comprueba que no hay nadie.*

JEAN. Pablo asegura que los checos han logrado abrir una boca de túnel debajo de su barracón.

ÉTIENNE. De momento no es más que un simple agujero.

JEAN. Pero el terreno es lo suficientemente blando como para pensar en excavar un túnel hasta el otro lado de la alambrada. Cree que en cuestión de semanas...

ÉTIENNE. Meses. Dijo un par de meses.

JEAN. Está bien, un par de meses. Un par de meses son ocho semanas. En ocho semanas podrían tenerlo listo.

HENRI. ¿Un túnel?

JEAN. Quiere saber si alguno de nosotros está dispuesto a unirse al plan.

Silencio.

OLIVIER. Eso es muy peligroso.

JEAN. Nadie dice que no lo sea. Pero Pablo tiene razón. No se nos van a presentar muchas oportunidades como ésta.

ÉTIENNE. Eso no lo sabemos. Y tampoco sabemos si ésta es realmente una buena oportunidad. ¿Qué opinas tú, Henri?

HENRI. No se trata de lo que opine yo. Se trata de lo que acordemos entre todos.

JEAN. ¿Cómo? ¿Acaso alguien puede decidir por mí?

HENRI. No, claro que no, Jean, ninguno puede decidir por el otro. Pero si tú eliges irte y el resto nos quedamos, ¿qué crees que nos harán? ¿Qué pasará con nosotros?

Silencio.

ÉTIENNE. ¿Olivier?

OLIVIER. Yo... no sé... creo que Henri tiene razón. Pero entiendo a Jean. La tentación de huir de este abismo... es demasiado fuerte... y demasiado perenne... Yo... no hay un solo día en este campo que no piense en volver a casa..., en escapar..., en regresar con los míos. Por lo demás, ahora tenemos la posibilidad de hacer música y eso... quizá... tal vez nos consuele un poco de este sufrimiento. No es mucho, pero puede ayudarnos a resistir... a resistir también en el otro sentido, en ese sentido que le da Pablo a la palabra "resistencia", y sí, quizá ayudemos también a los demás a resistir. No sé... Henri dice que se trata de lo que decidamos entre todos. Yo sé que si optamos por unírnos a los checos y huir por ese túnel... lo siento, yo... estoy seguro de que no lograría llegar muy lejos... *Silencio largo.*

ÉTIENNE. Muchachos, tenemos que tocar. No podemos hacer otra cosa.

HENRI. Estoy de acuerdo.

JEAN. ¿Tocar qué?

HENRI. Mozart, Beethoven, Haydn...

JEAN, *irónico*. Música alemana.

ÉTIENNE. No digas tonterías. Esa música no es alemana. No es de ningún país. Le pertenece a todo el mundo.

HENRI. En realidad podríamos tocar cualquier obra siempre que Olivier hiciera los arreglos. Incluso la Novena Sinfonía. O mejor aún, el Tannhäuser en versión reducida para cuarteto. Verías qué cara pondría el Comandante.

JEAN. ¿Y tú cantarías la parte de Venus?

ÉTIENNE. No, no. Nada de arreglos, ni de sinfonías, ni de versiones reducidas. Escuchadme. Ésta es una ocasión única. No sabemos lo que pasará después de ese concierto. Puede... puede que nunca más volvamos a hacer música. ¿Me entendéis?

JEAN. ¿Qué dices?

ÉTIENNE. Olivier tiene razón. Tiene que ser una música que nos ayude a resistir. Que nos ayude a todos los que estamos en este campo. A resistir, eso es. Una obra completamente nueva. *Silencio.*

HENRI. ¿Qué propones?

ÉTIENNE. Olivier podría escribir algo. *Silencio.*

JEAN. ¿Qué dices tú, Olivier?

OLIVIER. ¿Qué? No... no sé...

ÉTIENNE. Esa pieza que escribiste para Henri. Podrías retomarla.

OLIVIER. Sí... tal vez...

HENRI. Ya se lo he dicho a Olivier. Es endiabladamente difícil. Es técnicamente imposible de tocar.

OLIVIER. Seguro que lo conseguirás, Henri.

ÉTIENNE. Ya lo oyes. Si Olivier lo dice.

OLIVIER. Pero aguarda... no es tan sencillo. Hay muy poco tiempo, y yo necesito un tema, un punto de partida.

ÉTIENNE. Seguro que lo encontrarás, Olivier.

OLIVIER. No. No es tan fácil como parece.

Entra el Guardián, furioso.

EL GUARDIÁN. ¡Os estáis pasando de listos! ¡Y conmigo nadie se pasa de listo!

ÉTIENNE. Cálmate. ¿Qué es lo que...?

EL GUARDIÁN. Mírame, Étienne. Mírame a los ojos.

ÉTIENNE. Te estoy mirando.

EL GUARDIÁN. ¿Crees que soy gilipollas? ¿De verdad crees que soy gilipollas? ¿Piensas que voy por ahí poniendo el